

EVANGELIO DE JESÚS Y EVANGELIO DE PABLO: ¿UNO O DOS EVANGELIOS?

Eduardo Arens

Lima, Perú. Miembro de SNTS y de la CBA

e.arens@hotmail.com

Resumen: Si tuviéramos solo las cartas paulinas, no sabríamos mucho de Jesús y pensaríamos que “el evangelio”, la buena noticia, era que la salvación se obtiene por la fe puesta en Jesucristo, Mesías y Señor, por tanto, asequible a todos por igual. El objeto de la fe, para Pablo, es Jesucristo, y, de él, su muerte sacrificial en la cruz. Lo confesamos: “Jesucristo murió para salvarnos; somos redimidos por su sangre”. Por otro lado, Marcos presenta como “el evangelio” la vida “misionera” de Jesús, el profeta del Reino de Dios. La salvación resultaría de la aceptación de la propuesta de Jesús de hacer realidad el reinado de Dios en este mundo. Mientras que para Pablo la cruz es una suerte de rito sacrificial de expiación, para Marcos fue consecuencia de su predicación del Reino por sus implicaciones socio-políticas. ¿Son complementarias, contrapuestas, correlativas? Pero ambas forman parte del canon del Nuevo Testamento... Es lo que este artículo explora.

Palabras clave: Reino de Dios. Justificación. Pablo. Marcos, evangelio.

Jesus' gospel and Paul's gospel. One or two gospels?

Abstract: If we had only the Pauline letters, we would not know much about Jesus and we would think that “the gospel”, the good news, was that salvation is obtained by faith placed in Jesus Christ, Messiah and Lord, therefore, accessible to all equally. The object of faith, for Paul is Jesus Christ, and of him, his sacrificial death on the cross. We confess it: “Jesus Christ died to save us; we are redeemed by his blood”. On the other hand, Mark presents as “the gospel” the “missionary” life of Jesus, the prophet of

the Kingdom of God. Salvation would result from acceptance of Jesus' proposal to make God's reign in this world a reality. While for Paul the cross is a kind of sacrificial rite of atonement, for Mark it was a consequence of his preaching of the Kingdom because of its socio-political implications. Are they complementary, opposed, correlative? But both are part of the canon of the New Testament... It is what this article explores.

Key words: Kingdom of God. Justification. Paul. Mark, Gospel

Conforme cobraba importancia la “recuperación” del Jesús histórico se empezó a cuestionar la relación de Pablo con Jesús: ¿hay continuidad entre ambos? Es tradicional pensar que sí. Pero, si se leen y comparan los textos, empieza a tomar cuerpo la pregunta de si el Jesús de los evangelios es el mismo que aquel de las cartas paulinas. ¿Por qué no se refiere Pablo a la vida pública de Jesús? ¿Por qué ignora en sus cartas episodios emblemáticos que aclararían problemas que el apóstol enfrenta y apenas si cita o alude (posiblemente) a algún que otro *logion*? ¿Por qué, siendo “el reino de Dios” el tema central de la predicación de Jesús, Pablo lo menciona contadas veces y con otro sentido? Si solamente tuviéramos las cartas de Pablo, apenas sabríamos nada de Jesús. Visto desde otro ángulo: ¿cuánto conocía Pablo de Jesús de Nazaret y cuánto le interesaba conocer de su misión en Galilea? Podemos asumir que, en su predicación, o al menos en las instrucciones a los conversos, les presentaría los rasgos fundamentales de la vida de Jesús (nadie confía en quien no conoce) y los antecedentes de su crucifixión (en sí misma, interpretable de diversas maneras), que era “escándalo para los judíos, necedad para los gentiles” (1 Cor 1,24). Jesucristo no era un personaje mitológico ni un dios del Olimpo: “nació de mujer” (Gál 4,4), “del linaje de David según la carne” (Rom 1,3; 9,5).

Como sea, es evidente por sus cartas que la vida terrena de Jesús no ocupaba un lugar prioritario en la religiosidad personal de Pablo. No se interesaba por el Jesucristo que calificó como “según la carne” (Rom 1,3), sino por el glorificado (1 Tes 1,9s; Rom 1,3s). En 2 Cor 5,16 afirmó que, “aunque hubiéramos considerado a Cristo según criterios humanos [*egenôkamen kata sarka*]¹, ya no lo consideramos así ahora”, es decir, por las

¹ “Según la carne”, cf. Rom 1,3; 9,5. V. P. FURNISH, *II Corinthians*, Garden City, NY, 1984, 331-332, argumenta que lo contrario es “según la cruz”, tal como fue predicado en Corinto (1 Cor 1), haciéndose eco de otras afirmaciones paulinas. En este contexto, el verbo *ginoskein* significa considerar, valorar, no simplemente conocer (M. J. HARRIS, *The Second Epistle to the Corinthians*, Grand Rapids, MI, 2005, 427s).

apariencias visibles, desde una perspectiva antropológica. Veamos el asunto más detenidamente.

Una mirada atenta a los textos nos revela que el mensaje de Jesús es, a primera vista, notablemente diferente de aquel predicado por Pablo. El camino a la salvación era diferente para Jesús (Mc 10,17-30 par.) y para Pablo (Rom 10,9.13). Jesús anunciaba la cercanía del reinado de Dios; Pablo, por su parte, predicaba a Jesucristo, y *dio perfil de religión* (cuya “divinidad” es Jesucristo) a la opción cristiana. No extraña que renombrados exegetas calificaran a Pablo como “el fundador del cristianismo”, opinión que se ha reiterado. Por cierto, Jesús no fundó una religión: fue y vivió como un judío hasta su muerte.

Cuando tratamos el mensaje central de Jesús y aquel predicado por Pablo, lo hacemos por separado y no solemos plantear la pregunta por la correlación entre uno y otro. En los estudios bíblicos, evangelios y cartas son –correctamente– considerados cada uno en sí mismo. En los diseños curriculares se estudian por separado. Pero ¿cuál era la buena nueva según Jesús y cuál era la buena nueva según Pablo? Más aún, ¿designa el término “evangelio” lo mismo para Pablo y para evangelistas como Marcos? Por tanto, ¿continuidad, complementariedad o ruptura?

Dada, por un lado, la importancia de la vida terrena histórica de Jesús para el cristianismo (más en estos tiempos de crisis de identidad) y la influencia del pensamiento paulino en la Iglesia, no es ociosa la pregunta por la correlación entre ambos².

En un primer momento nos detendremos en el sentido del vocablo “evangelio”, para luego preguntar por su contenido según Jesús, visto a través de los sinópticos, y según Pablo, y finalmente unas observaciones sobre la relación entre ambos.

1. El vocablo “evangel-”³

Algunas observaciones previas:

– Si nos fiamos de las fuentes disponibles, Jesús nunca empleó el vocablo “evangelio”. Es además raro en arameo y hebreo (*besora*). Las

² Para una visión de conjunto de los estudios al respecto, véase F. HOLZBRECHER, *Paulus und der historische Jesus*, Tübingen 2007. Más sucintamente, en castellano, BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso*, cap.1.

³ Emplearé “evangel-” como designación base (la raíz) de los vocablos “evangelio” y “evangelizar”, para evitar sobrecargar innecesariamente el texto.

contadas veces que se encuentra en labios de Jesús se deben al evangelista, y se refieren a la buena nueva anunciada por Jesús. Fue más bien Pablo quien lo empleó con notoria frecuencia.

– Jesús predicó y ejerció lo que el pueblo sentía como una buena nueva, razón por la que le prestaban especial atención. Aunque no usara el vocablo, estaba anunciando una *buena* nueva, tan nueva que chocaba con los dogmas y las expectativas tradicionales judíos, hasta el punto de que se decidió silenciarlo.

– En el Nuevo Testamento nunca se explica el significado del vocablo “evangel-”: se asume conocido. Era moneda corriente entre cristianos, especialmente en el mundo de habla griega.

1.1. Empleos del vocablo “evangel-”⁴

El origen del vocablo “evangel-” ya ha sido estudiado amplia y detalladamente, en especial por Peter Stuhlmacher en su tesis doctoral *Das paulinische Evangelium. Vorgeschichte* (Göttingen 1968), y por Hubert Frankemölle, *Evangelium - Begriff und Gattung* (Stuttgart 1988)⁵.

En la Biblia hebrea, el sustantivo (*besora*) se encuentra solo 6 veces (el verbo *bsr* se encuentra 24 veces) con el sentido básico de un anuncio. Menos frecuente es el empleo de los términos griegos en la Septuaginta: el sustantivo *euaggelion* ocurre solo en plural (2 Sam 4,10; 18,20.22.25.27 y 2 Re 7,9); el verbo *euaggelizesthai* se encuentra como traducción de todos los empleos de *bsr* (excepto en 1 Sam 4,17; Is 41,27 y 1 Cr 16,23). El vocablo arameo *hashmia*’ y *shmu’ah* es más bien raro.

⁴ Su importancia para hoy es evidente si pensamos en la creciente preocupación por la aceptación del evangelio en un mundo secularizado que propone valores contrapuestos a él. En parte se debe a que confundimos evangelización, anuncio del evangelio, con indoctrinación. No pocas veces evangelio es visto como una suerte de ideología: Jesús queda reducido a la dimensión de un maestro de ideas.

⁵ Síntesis se podrán encontrar en los grandes diccionarios bíblicos: G. KITTEL (ed.), *Theological Dictionary of the New Testament* II, Grand Rapids, MI, 1964, 707-717, 721-727; L. COENEN et al, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* II, Salamanca 1980, 147ss, y H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Exegetical Dictionary of the New Testament* II, Grand Rapids, MI, 1991, 70-74. El empleo del vocablo “evangel-” en los Padres de la Iglesia ha sido expuesto por H. KÖSTER, en *Synoptische Überlieferung bei den Apostolischen Vätern*, Berlin 1957, 6-12, y D. DORMEYER, *Evangelium als literarische und theologische Gattung*, Darmstadt 1989, cap. 2. Más recientemente, X. PIKAZA, *Evangelio de Marcos*, Estella 2012, 36-67.

En el mundo profano griego⁶ —y esto es importante notarlo—, el sustantivo se ha encontrado pocas veces, y casi siempre en plural. El empleo más antiguo que conocemos de *euaggelion* en singular se debe a Flavio Josefo, en su libro *Guerras judías* (II,420), donde significa “buena noticia”. El verbo *euaggelizesthai* se ha encontrado solo en textos de carácter oficial y literario, no popular.

En cambio, en el Nuevo Testamento, el término *euaggelion* se encuentra 76 veces, de las cuales 60 están en los escritos paulinos, y siempre en singular. No se encuentra en los evangelios de Lucas y de Juan ni en las cartas de Tito, Hebreos, Santiago, 2 Pedro, Juan y Judas.

Esta breve visión panorámica nos revela que el vocablo “evangel-” (verbo y sustantivo) era usado con considerablemente mayor frecuencia en el cristianismo que fuera de él. Y que lo era predominantemente en las esferas de influencia paulina.

Es opinión predominante hoy que el vocablo ha sido introducido en el cristianismo tomado directamente del griego y difundido por los escritos del Nuevo Testamento, especialmente los paulinos; es decir, proviene de su mundo lingüístico inmediato, que era el helenístico. Allí se le adoptó y bautizó refiriéndolo a Jesucristo.

De lo dicho podemos pensar que Jesús de Nazaret no habría empleado el vocablo “evangelio”. No hay trazos de ello en los evangelios —como sí los hay sobre el empleo del calificativo *abbá* para Dios, por ejemplo—. Y si Jesús realmente utilizó el vocablo, fue de paso y sin mayor peso. Pero, como sabemos, no es necesario usar un vocablo específico para designar algo que se conoce por experiencia o sobre la base de una vivencia. Como sea, lo que Jesús proclamaba de palabra y con su comportamiento, *luego* se calificó como evangelio. Es así como Marcos, la más antigua presentación de Jesús de Nazaret que tenemos, designó su obra dedicada a él y su misión como “evangelio” (1,1), y también calificó como “evangelio” el anuncio programático de Jesús de que “el reino de Dios está al alcance” y es hora de decidirse (1,14.15).

En última instancia, no es tan importante el vocablo mismo como lo es *el concepto*, que se podría expresar con otros términos. Sin embargo, si emplearon el vocablo “evangel-”, sobre todo Pablo con llamativa frecuencia, podemos asumir que lo era por su particular denotación. Y este, no otro término, era considerado por algunos influyentes cristianos el más apropiado. Es a ver atentamente esto a lo que nos dedicaremos a continuación.

⁶ Para mayores detalles, cf. STUHLMACHER, *Das paulinische Evangelium*, 180-206.

El *significado* que “evangel-” tenía en el cristianismo preserva el sentido básico lexicográfico griego de “buena noticia”, donde el acento está en el hecho de ser “buena” más que simplemente “noticia”. Y, si es “buena”, lo es por su impacto vital.

Notorio es que en el cristianismo siempre e invariablemente se emplea en singular. Eso significa que se refiere a *una* realidad, no a algún aspecto o parte, sino a *un todo*. Lo que Pablo predicaba y defendía era simple y llanamente “*el evangelio*” (véase Gál 1–2).

1.2. “Evangelio” según Pablo

Si se observan los empleos del vocablo *euaggel-* en 1 Tes 2,2ss; 1 Cor 9,12ss y Rom 1,1-7, relacionados con la predicación misionera, cabe deducir que ya se usaba como término técnico conocido, con connotaciones propias, antes de ser usado por Pablo. Pero también es cierto que Pablo fue quien lo usó más frecuentemente que cualquier otro escritor. En las cartas de Pablo⁷, la forma absoluta “el evangelio”, sin complemento ni predicado alguno, es la predominante (27 de 48 veces en todo el NT). El hecho de que nunca lo defina significa que suponía que los cristianos sabían de qué se trataba, por eso tuvo que aclarárselo a los gálatas (Gal 1).

Según el contexto literario, se observa que “el evangelio”, por un lado, frecuentemente se refiere en los escritos de Pablo al acontecimiento-Jesucristo (p. ej., en Rom 1,16; 1 Cor 9,18.23; 1 Tes 2,4), al que algunas veces calificó como “el evangelio de Dios”. Pero, por otro lado, también lo usó como equivalente de un mensaje predicado (p. ej. en 2 Cor 8,18; Gál 2,7), que, obviamente, consistía en el anuncio de la buena nueva –en el mismo sentido que solía usar el verbo “evangelizar” en forma absoluta, es decir, sin mención de su predicado (p. ej. en 1 Cor 1,17; 9,16; 15,2; 2 Cor 10,16). Es así como empleó “evangelio” predominantemente en conjunción con verbos de comunicación: predicar, hablar, anunciar, proclamar, exponer, dar a conocer, enseñar. Por tanto, para Pablo, el evangelio era objeto de comunicación verbal. Esto lo expresó claramente en Rom 10,14s, que concluye con una cita de Is 52,7:

¿Cómo podrán invocar a aquel en quien no tuvieron fe? ¿Y cómo podrán tener fe en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo van a oír si no hay quien lo proclame? ¿Y cómo podrán proclamarlo sin haber sido enviados

⁷ En lo que sigue me limitaré a las cartas cuya autenticidad paulina es indiscutible, reconocida por todos los exegetas, es decir, 1 Tes, 1-2 Cor, Gal, Rom, Flp y Fln.

[como Pablo lo fue]? Como está escrito: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian cosas buenas [*euaggelizomenôn agatha!*]

El evangelio es, pues, una nueva *comunicada* por una persona a otra(s), primordialmente en la predicación. Esto no nos extraña, pues estamos acostumbrados a pensar así. Pero eso no es todo. La predicación *confronta con Jesucristo persona*, no con una idea o una doctrina. La decisión frente al evangelio lo es frente a Jesucristo y, en última instancia, frente a Dios mismo. No es una *gnosis*. Así, en Rom 11,28, Pablo lo situó en paralelo con “la elección”, que determina la relación de Israel con Dios: “En cuanto al evangelio [*kata to euaggelion*], [los israelitas] son enemigos [de Dios] en beneficio de ustedes. Pero, en cuanto a la elección [*kata tèn eklogên*] son amados por Dios en atención a los patriarcas”.

Resumiendo lo hasta aquí observado, podemos afirmar que el término “evangelio” era para Pablo una manera abreviada de designar el contenido de una predicación que *apunta a una persona*, Jesucristo. Es en la respuesta a ella, no en relación con una idea, una doctrina o alguna práctica o rito, como se determina la salvación. La salvación viene de la fe en *Jesucristo*, insiste Pablo. Aquí habría que traer a colación los empleos del verbo “evangelizar” sin mención de su objeto, particularmente aquellos que son sinónimos de “predicar *el evangelio*”.

La otra forma de empleo frecuente del sustantivo “evangelio” en las cartas de Pablo está acompañada por un genitivo, “evangelio de Dios” (6 veces) y “evangelio de Cristo” (8 veces), y también con el posesivo “mi/nuestro evangelio” (4 veces). Al emplear “evangelio” calificado como “de Dios” (en Rom 1,1; 15,16; 2 Cor 11,7 y 1 Tes 2,2.8.9) –entendido como genitivo subjetivo⁸–, Pablo estaba poniendo el acento en la iniciativa de Dios: la buena nueva se debe a él. Esa buena nueva es *el acontecimiento-Jesucristo*, cumplimiento de las promesas mesiánicas, liberador y luz para Israel (Rom 1,1-4). Es evangelio porque conlleva el *poder salvífico* que hizo realidad en la persona, misión y destino de Cristo (Rom 1,16; 1 Cor 4,15; 15,2ss). Como formuló Heinrich Schlier, más que “*Evangelium Gottes*” es “*Gottes Evangelium*”⁹.

⁸ Cf. J. H. MOULTON, *A Grammar of New Testament Greek* III, Edinburgh 1963, 210s; F. BLASS – A. DEBRUNNER, *A Greek Grammar of the New Testament*, Chicago, IL, 1961, 90.

⁹ “*Euaggelion im Römerbrief*”, en H. FELD *et al*, *Wort Gottes in der Zeit*, Düsseldorf 1973, 128. Según STUHLMACHER, *Paulinische Evangelium*, 258-266, la expresión “evangelio de Dios” se habría originado en los cristianos helénicos para subrayar el monoteísmo absoluto, que contrastaría con el politeísmo del entorno, y Pablo lo habría adoptado. Un claro indicio de esto sería el resumen de la predicación que encontramos en 1 Tes 1,9s.

Con frecuencia, Pablo calificaba el evangelio como “de Cristo”¹⁰. Cuando lo hacía, estaba poniendo el acento en el hecho de que Cristo es la buena nueva. Es enfático, para resaltar que el sujeto es Jesucristo, no otro. Es un genitivo subjetivo: no se trata del evangelio predicado por Jesús, la inmediatez del reinado de Dios, sino de Jesucristo mismo. Por eso Pablo insistió ante los gálatas que no puede haber otro evangelio (1,9), porque Cristo no hay más que uno. Aquello esperado durante siglos se ha hecho realidad en Jesucristo (Gal 4,4; Rom 1,2). Se ha encarnado. Evangelio de Cristo equivale, pues, a decir “el evangelio *referido a* Cristo”¹¹. No es el evangelio “acerca de Cristo”, como recuerda H. Schlier, pues en tal caso tendríamos la preposición *peri* (acerca de, concerniente a), como se lee en Rom 1,3s (“acerca de [*peri*] su hijo...”)¹². Ciertamente, no es el evangelio que Cristo predicaba (del Reino de Dios).

En el citado pasaje en Rom 10, Pablo aclaró a modo de resumen la relación entre comunicación, decisión y salvación: “La fe viene del escuchar, y el escuchar mediante [*dia*] la palabra de Cristo” (v. 17)¹³. La aceptación del anuncio del evangelio será real si se traduce en fe en Cristo; por tanto, no se trata de aceptación, solo de un mensaje, sino de una persona. Y puesto que esa relación interpersonal que se establece con Cristo es de carácter salvífico, *el evangelio mismo es salvífico*, y no se reduce a un simple mensaje, es decir, realmente es “buena nueva”.

Pablo utilizó ocasionalmente “evangelio” con el adjetivo posesivo de primera persona, en singular o en plural (“mi evangelio”: Rom 2,16; 15,25; “nuestro evangelio”: 2 Cor 4,3; 1 Tes 1,5). Es *su* evangelio porque

¹⁰ En Rom 15,19; 1 Cor 9,12; 2 Cor 2,12; 9,13; 10,14; Gal 1,7; Flp 1,27; 1 Tes 3,2; además, 1,9; 2 Cor 4,4. Según MOULTON, *Grammar*, 211, se trata de un genitivo objetivo. Pero veás la cautelosa observación de G. FRIEDRICH, en “*Euaggelizomai*”, en *TDNT* II, 731: es imposible determinar solo por criterios gramaticales si se trata de un genitivo objetivo o subjetivo; hay que tomar en cuenta su contexto. SCHLIER, *Grundzüge*, 205, advierte que, a la luz de Rom 15,18; 1 Tes 4,2 y 2 Cor 13,3, hay que entenderlo en el sentido de que es Cristo mismo quien proclama el evangelio mediante el apóstol, es decir, como genitivo subjetivo. De hecho, como veremos, era más subjetivo que objetivo; es más que un simple contenido de un discurso.

¹¹ W. KRAMER, *Christ, Lord, Son of God*, London 1966, 50-55; cf. P. STUHLMACHER, *Der Brief an die Römer*, Göttingen 1989, 24.

¹² “*Euaggelion*”, 128.

¹³ Rom 10,17b ha dado mucho que hablar. Lo más probable es que Pablo quiso decir que es Cristo quien habla a través (por boca) de sus mensajeros (*día rêmatos Christou*). Por eso insiste en la fe como resultante, que para él no es conceptual o intelectual, sino existencial: en la persona de Jesucristo, como ya decía en los versículos anteriores.

le ha sido confiado directamente por Dios (Gal 1,11.15s; 2,7; Rom 1,1; 1 Cor 1,17; 9,16; 1 Tes 2,4). Él es quien lo da a conocer. Se trata no de un mensaje o un concepto, sino del encuentro con Jesucristo que Pablo experimentó en Damasco, es decir, *una experiencia vivida* que para él fue *reveladora*, como expresamente dice en Gal 1,16: “[Dios] se dignó revelar a su Hijo en mí *para que* yo lo anunciara entre los gentiles”. Pablo se desvivía y sufría por el evangelio –que era lo mismo que hacerlo por el Señor, pues estos eran inseparables para él (Rom 1,9; Flp 1,16). Hizo el evangelio suyo, tan suyo como a Cristo mismo, su Señor, con quien vivía en estrecha comunión. La inseparabilidad evangelio-Cristo se fundamenta en la realidad que Pablo recordó a los gálatas: “El evangelio anunciado por mí [...] no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (1,11s).

Pablo subrayó que el evangelio que él predicaba no era diferente de aquel predicado por los otros apóstoles (1 Cor 15,11; Gal 1,17). Por tanto, no hay más que un solo evangelio legítimo, auténtico, “de Dios”, “de Cristo”: el que le fue revelado, que Jesucristo es el Mesías y *kyrios*, y lo es no solo para los judíos (Rom 3,29s). En ello insistió ante los gálatas.

Avergonzarse del evangelio es avergonzarse de Cristo (Rom 1,16). Desvivirse por el evangelio es desvivirse por el Señor (Rom 1,9; Flp 1,16). Abandonar el evangelio predicado por Pablo equivale a abandonar a Cristo (Gal 1,6; 5,2.4). No se puede alterar o tergiversar el evangelio, porque hacerlo significa que ya no es *el* evangelio, pues evangelio no hay más que uno solo, como no hay más que un solo Cristo (2 Cor 11,4; Gal 1,6ss). Por eso, aceptar el evangelio no es aceptar solo información y dar un asentimiento intelectual, sino que es aceptar a Jesucristo y su oferta de salvación en nombre del Padre, y, en última instancia, es la aceptación de Dios mismo. Esa aceptación no es mental o voluntariosa, sino el inicio de un proceso de transformación de la persona; por tanto, tiene una dimensión social y comunitaria. Este es el sentido básico paulino de “fe”, cuyo objeto es una persona, no una *gnosis*. De ahí que esta fe se vive “en Cristo”. El creyente se ha “revestido de Cristo” (Gal 3,27), está “crucificado/muere con Cristo” (Gal 2,20; cf. Rom 6,3.8), “santificado en Cristo” (1 Cor 1,2; Flp 4,21).

El evangelio es *fuerza* que transforma al hombre y que obliga a vivir como seguidor de Cristo (1 Tes 1,5; 2,13; 1 Cor 2,4s; Rom 1,16s; Flp 1,17). De ahí el hecho de que Pablo anclase su parénesis, sus exhortaciones éticas, en la persona de Cristo y el compromiso contraído como cristiano. El imperativo (la conducta) procede del indicativo (la fe).

En resumen, para Pablo, el evangelio no es simplemente un anuncio o una proclamación: es fuerza transformadora. Hace que el creyente sea

“nueva creatura” (2 Cor 5,17; Gal 6,15). ¿Cómo así? En el momento de aceptar a Jesucristo como *kyrios* se acepta empezar el proceso de transformación, se asumen otros criterios de vida, los de Jesucristo (2 Cor 5,17; Gal 6,14s; Rom 6,3s). Aceptar el evangelio no se reduce a un asentimiento; es inicio de un proceso transformador, un “morir con Cristo”. Esto, como es obvio, tiene consecuencias para la vida comunitaria: se cambia de paradigma, ya no hay griego o judío, esclavo o señor... en Cristo (Gal 3,28; Col 3,11). Su centro focal es la cruz, *sacrificio redentor* cuyo contrapunto es la victoria de la vida sobre la muerte. La resurrección es la palabra final de la buena nueva, la victoria sobre la muerte: “¿Dónde está tu aguijón?” (1 Cor 15,53ss). La unión con Jesucristo, que es un revestirse de Cristo, que asegura la deseada “inmortalidad”.

Pero ¿cuál era concretamente el contenido medular del evangelio, según Pablo? Lo dice expresamente en sendos pasajes:

– 1 Cor 1,23: “Nosotros predicamos a [un] Cristo crucificado” (cf. 2,2; Gal 3,1).

– 1 Cor 15,3s: “Les he transmitido lo que a mi vez he recibido [...] que Cristo murió por nuestros pecados [...] fue sepultado y que al tercer día fue resucitado”

– Rom 1,3s: “[...] su hijo [de Dios], nacido del linaje de David según la carne; constituido hijo de Dios con poder según el Espíritu santificador a partir de su resurrección de entre los muertos, Jesucristo, nuestro Señor”.

– Gal 1–2 pone de relieve, como Rom 3,21-25, que la fe en Jesucristo, no las prácticas religiosas, es la que justifica; por tanto, asegura la salvación. Jesucristo es el camino seguro de salvación: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo” (Rom 10,9). No un dios mítico, sino aquel crucificado y resucitado.

Ahora bien, Pablo, por cierto, conocería tradiciones acerca de Jesús. Tradiciones sobre Jesús de Nazaret estaban vivas. De ellas se nutrieron los evangelistas más tarde. Pablo alude a tradiciones en sus referencias al divorcio, a la remuneración, a la eucaristía y la resurrección (1 Cor 7,10; 9,14; 11,23-25; 15,4-7). Sin embargo, al leer sus cartas está claro que no se interesaba por el Jesucristo que califica “según la carne” (Rom 1,3), sino por el Glorificado (1 Tes 1,9s; Rom 1,3s; 1 Cor 15,14). En 1 Cor 1,22s, Pablo desestima implícitamente la predicación de un Cristo que hace milagros o de un Cristo de discursos sabios. En 2 Cor 5,16 afirmó que, “aunque hubiéramos considerado a Cristo según criterios humanos [*egnôkamen kata sarka*], ya no lo consideramos así ahora”, es decir, por los aspectos visibles.

Si bien Pablo se refiere con frecuencia a la cruz, decisiva es la resurrección. La cruz es manifestación de la fuerza y sabiduría de Dios (1 Cor 1), por eso es a menudo asociada a la muerte al pecado, fuerza antagónica que mata (Rom 5,12.21; 6,23; 8, etc.). Más importante era la resurrección, la certeza de la vida después de la muerte, tema este que angustiaba a judíos, pero más aún a gentiles, que especulaban sobre la vida después de la muerte. La resurrección de Jesús es por eso una suerte de garantía de esa salvación que se proyecta después de la muerte. Esto lo resume Pablo en Rom 6:

Así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección [...] Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él (vv. 5.8s).

Después de haber visto atentamente el sentido de “evangelio” en la teología paulina, pasemos a centrar la atención en Jesús como lo presentan los evangelios.

2. Jesús evangelizador

En la escena en la sinagoga de Nazaret, Lucas presenta a Jesús aplicándose la misión de “*evangelizar* a los pobres” (4,17) al leer el pasaje de Is 61: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para...” La escena no es histórica, y se puede especular si Jesús se aplicó a sí mismo este pasaje¹⁴. Sin embargo, resume en pocas palabras la misión que de hecho asumió.

Aunque Jesús no utilizara el vocablo “evangel-”, como vimos al inicio, lo que anunciaba sonaba para muchos a “buena noticia”: hay otra manera posible de ver y de vivir la vida, que corresponde a la voluntad de un dios que es *abbá*, Padre. La buena nueva proclamada por Jesús era que “otro mundo es posible”, como tradujo González Faus. Ese otro mundo era calificado como Reino de Dios, expresión conocida en el judaísmo desde los profetas, pero reinterpretada por Jesús en clave de una relación paterno-filial, hasta el punto de que él podía llamarse “hijo”. Esa buena nueva está ligada a la persona de Jesús; no solo él es su heraldo, sino que él mismo traslucía o encarnaba para muchos el inicio del reinado de Dios, por eso,

¹⁴ Mucho se ha escrito sobre esta escena. Un estudio amplio y confiable es la disertación de U. BUSSE, *Das Nazareth-Manifest Jesu*, Stuttgart 1977.

más que sus palabras era su praxis la que impactaba: no enseñaba como los maestros de la Ley... actuó en consonancia (Mc 1,22). La vida de Jesús es la exégesis de la buena noticia.

Para Jesús ya se empezaba a realizar la esperanza salvadora de los profetas del reinado de Dios. Esta era la buena nueva: el tiempo de espera ha madurado, ya se ha iniciado el tiempo de realización de la salvación, pues el Reino de Dios ya está al alcance, está en ciernes... Es lo que leemos en Mc 1,15 (“El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está al alcance [*eggiken*]...”.) y en Q 10,23s (“Dichosos los ojos que ven lo que ustedes están viendo. Porque les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes están viendo y no lo vieron, y oír lo que ustedes están oyendo y no lo oyeron”), entre otros. Su vida y su mensaje eran evangelio de Dios.

2.1. El evangelio según Marcos

El evangelio según Marcos es la primera presentación de Jesús de Nazaret en forma narrativa que conocemos. Mateo y Lucas lo tuvieron ante sus ojos cuando escribieron sus respectivas apreciaciones de Jesucristo y su misión. Por eso nos centraremos en Mc¹⁵.

Marcos empleó el sustantivo “evangelio” siete veces (1,1.14.15; 8,35; 10,29; 13,10; 14,9); nunca el verbo “evangelizar”. Se encuentra siempre en boca de Jesús, salvo al inicio, que es obviamente aclaratorio. Son estos textos los que dan la clave de lo que Marcos entendía por “evangelio”, vocablo con el que al inicio presenta su narración (1,1): el camino seguido por Jesús de Nazaret, que culmina en su martirio. Es decir, evangelio es inseparable de la persona de Jesús de Nazaret; *no es un mero mensaje*.

Marcos es el único autor que claramente distingue entre la persona de Jesús y el evangelio:

8,35: “Quien pierde su vida *por mí y por el evangelio*”¹⁶.

10,29: “Quien deje [...] casa [...] *por mí y por el evangelio*”.

Los distingue, no separa, como se distingue el mensajero y el mensaje. El uno no existe sin el otro. “Por mí” se refiere en ambos pasajes al

¹⁵ Empleo el nombre completo, Marcos, cuando me refiero al evangelista, y la abreviatura Mc cuando me refiero a su obra literaria.

¹⁶ “Por mí” no está en todos los manuscritos (P45, D, it. syr). Se encuentra en los paralelos de Mt y Lc. El *logion* se originó en la comunidad postpascual; presupone la disposición al martirio, realidad que se hizo sentir cuando el cristianismo pesaba en la sociedad.

caminante, evidentemente, y el camino seguido con Jesús (“sígueme”, 8,34) es “el evangelio”. No en vano un tema en Mc es la *perseverancia* en el seguimiento de Jesús contra viento y marea (cf. 8,38), y el cristianismo es presentado como un camino que va por “Galilea” y culmina en “Jerusalén” (8,27; 9,33; 10,17.32.52; 12,14).

Como para Pablo, para Marcos también la cruz es el momento central: el Resucitado es el Nazareno que fue crucificado (16,6); y el Crucificado es el que anunciaba el Reino de Dios, razón por la que fue crucificado. Aunque exagerada, es cierta la apreciación de Martin Kähler de que Mc es un relato de la pasión precedido de una larga introducción.

El centro de atención de Marcos es la persona de Jesús en cuanto Mesías, Hijo de Dios (1,1; 8,29; 15,39); no lo que haya dicho o hecho en sí mismo. En otras palabras, quién es Jesucristo lo desvela Marcos en la presentación de su predicación y conducta. La buena nueva es que él y su camino liberan al hombre de las fuerzas destructivas para dar paso al reinado de Dios (1,21-27; 3,22-27; 8,34-38). Por eso Mc es “evangelio”, no *vita (bios) Jesu*, una biografía¹⁷. No es tampoco la buena noticia acerca de (*peri*) Jesucristo, sino que Jesucristo mismo es buena noticia.

Recordemos que el empleo del término “evangelio” en forma absoluta, sin complemento o explicación alguna, como ya advertí, implica que su significado ya era conocido y asumido con sentido propio cristiano, especialmente usado en los foros misioneros de la Iglesia naciente: evangelio es lo que los misioneros anunciaban, como se lee en Mc 13,10 y 14,9 –en ambos, el verbo que gobierna el sentido de “evangelio” es proclamar, anunciar (*kêryssein*).

Es fundamental tener presente que parte integral del evangelio es la proclamación del Reino de Dios predicado por Jesús como cercano¹⁸. El mesianismo de Jesús se afirma con su inauguración de ese Reino. Es decir, el evangelio es todo lo relacionado con Jesucristo, que incluye sobre todo su misión histórica, la cual se proyecta hacia el futuro –antaoño era la cercanía del Reino de Dios (1,15), ahora, pospascualmente, es el mesianismo de Jesús y sus implicaciones. Por eso es confesado como Hijo de Dios. Lo que se sigue con Jesús no es simplemente un mensaje o una idea, sino un *proyecto*: hacer realidad ya el reinado de Dios. Esa era la misión asumida por

¹⁷ STRECKER, “Das Evangelium Jesu Christi”, 91-104; WEDER, “‘Evangelium Jesu Christi’ (Mk 1,1)” 399-411.

¹⁸ No hay espacio para detenerme a considerar las notorias diferencias entre el concepto de Reino de Dios en Jesús y en Pablo. Baste decir que, para el apóstol, es netamente escatológico; se le “hereda” al final de la vida.

Jesús. Por eso, creer en el evangelio es inseparable de reconocer a Jesús como Mesías, enviado escatológico de Dios, portador del “evangelio de Dios” (1,14s), a quien los cristianos escuchan y siguen como discípulos suyos.

Más claro es el paralelo siguiente:

8,35: “*Quien pierda su vida por mí y por el evangelio*”.

8,38: “*Quien se avergüence de mí y de mis palabras*”.

Como se observa en estas llamadas a la fidelidad en el compromiso del discipulado, “el evangelio” y las “palabras [*logous*]” de Jesús son sinónimos. El evangelio es, pues, la proclamación de “las palabras” de Jesús, el anuncio de la buena nueva hecha por él, que no es otra que la que leemos anunciada en 1,15: “El reino de Dios está al alcance...” Marcos pone de relieve la importancia de la predicación *de Jesús*, de palabra y en su praxis (1,21-27). Envió a sus discípulos a hacer lo mismo (3,14s; 6,12s). Esto lo diferencia sustancialmente de Pablo.

Visto desde la perspectiva pospascual, es decir, en tiempos de Marcos, el evangelio proclamado era el acontecimiento-Jesucristo: su vida y sus enseñanzas, también su muerte y resurrección –es lo que anuncia en 1,1: “Inicio del evangelio...” Como en 13,10 y 14,9, en 8,35 y 10,29 “evangelio” se refiere a la proclamación pospascual, la buena nueva anunciada, particularmente por los misioneros, del acontecimiento-Jesucristo. “Evangelio” es, pues, un término que resume el contenido distintivo del cristianismo: la persona de Jesús y su predicación del Reino de Dios, que es lo que Marcos presenta en forma narrativa como el corazón del credo cristiano. Ambos son inseparables.

Desde la perspectiva de Marcos, la buena noticia era que la verdadera liberación del mal, por tanto, la ansiada salvación (*sôtería*), se encuentra en el camino de y con Jesucristo –de ahí la importancia de los exorcismos en Mc¹⁹. Precisamente por eso la primera actuación de Jesús es un exorcismo (1,21-27), que aclara el anuncio programático en 1,15 de la inmediatez del Reino de Dios. Este no puede hacerse realidad si no se “destruye” el otro reinado, el de Satanás (cf. 3,22-27). La buena nueva es, específicamente, que Jesús vino para hacer esto posible, y lo hizo comprensible en su palabra y visible en su praxis. Por eso es de capital importancia tener presente su vida, sin la cual no se explica la cruz y el sentido de la resurrección. Para el discípulo, esta salvación se materializa creyendo

¹⁹ Aquí habría que traer a colación el hecho de que los encuentros con el Resucitado se producen en Galilea, no en Jerusalén (14,28; 16,7). Es decir, le toca al discípulo hacer el recorrido trazado por Jesucristo.

en el evangelio, que se traduce en *seguir* a Jesucristo –por eso pesa tanto en Mc el discipulado y el seguimiento como un *caminar*. Ese seguimiento tiene una configuración clara: es aquella expuesta por Marcos en su presentación narrativa del evangelio. Su centro y referente es Jesucristo, no un mensaje a secas o una idea, ni solo una ética. No es un gnosticismo ni un estoicismo²⁰.

Naturalmente, la buena nueva no podía limitarse al anuncio de la muerte y resurrección de Jesús y su fuerza soteriológica, como predomina en las cartas de Pablo. Por eso el concepto de evangelio que tenía Marcos era diferente del de Pablo; era más amplio y pragmático. Eso lo atestigua la razón de ser de su particular versión del evangelio. Presenta el cristianismo como el seguimiento de un camino, el de Jesús, cuya configuración está delineada por su vida: a eso envía a sus apóstoles (3,14s; 6,7). No es, como para Pablo, por la vía de la fe en Jesucristo, entendida como un vivir “en Cristo”, por una suerte de unión mística (A. Schweitzer). No es cuestión tampoco de una suerte de imitación (*mimêsis*), al estilo griego (vease 1 Tes 1,6; 1 Cor 11,1)²¹. No es cuestión de virtudes, sino de actitudes. De ahí que Marcos nunca presente a Jesús pidiendo fe en él (a diferencia de Juan), es decir, Jesús no es objeto de fe (a diferencia de Pablo, por cierto, debido a la lectura pospascual), sino primordialmente de seguimiento. Jesús no se autopredicaba, sino que predicaba el Reino de Dios. Jesús era el evangelizador, y el Reino de Dios en su cercanía era la buena nueva.

Por tanto, para Marcos, evangelio es la buena nueva “de Dios”, consistente en “la cercanía del reino de Dios” hecha realidad por la venida del Mesías. Jesús no es solo portavoz de una buena nueva de Dios, sino que él mismo está estrecha e inseparablemente relacionado con Dios (1,11; 9,7), y así lo está a esa buena nueva. Por eso la buena nueva es tan inseparable de Jesucristo como lo es de Dios. Por ser novedosa (nueva), todos (13,10; 14,9), sin excepción, son exhortados a convertirse y aceptar esa buena nueva / evangelio (1,15). Esta es la temática de la obra de Marcos (1,1) –es teocéntrica y cristológica–, consciente de que *antes de ser mensaje, el evangelio ha sido acontecimiento*, y debe comprenderse como tal. Por eso la propuesta de Jesús no es una grandiosa idea, sino un proyecto vital.

²⁰ Véanse a este respecto las enfáticas observaciones de WEDER, “‘Evangelium Jesu Christi’ (Mk 1,1)”, 406-407 y *passim*.

²¹ En dos ocasiones Pablo menciona la imitación de Cristo (1 Tes 1,6 y 1 Cor 11,1). En ambas es en referencia a la disponibilidad a desvirarse por los demás, como hizo Jesús, hasta la cruz (cf. 1 Tes 1,9s; 1 Cor 10,33). Fue en ese aspecto en particular como Pablo se presentaba como imitador de Jesucristo (1 Cor 4,9-13; 2 Cor 4,8-11, etc.). Tiene un propósito parenético.

Para Marcos no hay separación entre evangelio antes y después de Pascua. La buena nueva no es estática, sino dinámica; crece como la semilla sembrada (4,26ss).

En resumen, la *genialidad de Marcos* fue poner en primer plano la persona de Jesús de Nazaret y su ministerio y presentarlo en forma narrativa²². Marcos recuperó el evangelio *de Jesús*²³, centrado en el Reino de Dios, que no es mero anuncio o proclamación, sino experiencia, realización, proyecto, como lo ilustran las primeras escenas en Mc 1. Por eso la forma narrativa: interpela e involucra.

“Si Marcos no hubiera escrito este evangelio, el cristianismo que actualmente conocemos quizá no existiría o tendría una forma muy distinta, de manera que podemos afirmar, sin exageración, que su libro ha sido y sigue siendo el texto más significativo de la historia de Occidente, al menos en sentido cultural y religioso”, sentenció Xabier Pikaza en su monumental comentario a Mc²⁴.

2.2. Pablo y Marcos

La diferencia y la semejanza entre la presentación de Marcos y la predicación de Pablo la expuso claramente Willi Marxsen: “Pablo proclama que *Jesucristo es el evangelio*. Aquí ‘Jesucristo’ es el sujeto y *euaggelion* el predicado [...] Aparece Marcos en la escena y hace un comentario más detallado del evangelio. Afirma que *el evangelio es Jesús*. Ahora el evangelio es el sujeto y Jesús el predicado”²⁵. Con Pablo se dio lo que Bult-

²² Aquí habría que traer a colación los aportes de los estudios de narratología. La narración, como el cine, involucra afectivamente al lector y lo confronta con los personajes, por tanto provoca una reacción y un posicionamiento.

²³ Marcos contó con muchas y variadas tradiciones acerca de Jesús, pero fue él quien lo plasmó por escrito. La llamada *Fuente Q* también preservó tradiciones sobre la vida y predicación de Jesús.

²⁴ Esta afirmación de PIKAZA, *Marcos*, 27, llegó a mi atención cuando estaba por finalizar la redacción de esta presentación. Más adelante reafirma: “Marcos ha ‘codificado’ en forma de libro ese Evangelio de Dios, de Jesús y de los pobres, realizando así una gran tarea y ofreciendo una de las aportaciones más significativas de la historia de la Iglesia cristiana” (p. 46). Me complace que Xabier Pikaza llegue a la misma conclusión. Véase su lúcida exposición del aporte genial de Marcos en *ib.*, 27-32.

²⁵ *Mark the Evangelist*, Nashville 1969, 137-138 (resaltados míos). Es necesario aclarar que, mientras Marxsen habla de Jesús como persona, para Marcos, el evangelio no se reducía a ella, sino que incluía todo el acontecimiento-Jesucristo, que es precisamente la materia de su obra.

mann sentenció en relación con el kerigma: “El predicador pasó a ser el predicado”.

Valga acotar que este “detalle” tiene inmensa importancia hoy, cuando el cristianismo está en crisis, en buena medida como resultado de su teología²⁶. Se ha concentrado en la divinidad de Jesucristo, en la unión mística con él y en imitar virtudes, y ha olvidado mirar a Jesús *de Nazaret*, con su invitación a seguirle por los caminos concretos del diario trajinar de la vida que ha sido recorrido por él²⁷. El proyecto del Reino de Dios se desvaneció. La Iglesia estructural está más preocupada con la ortodoxia que con la ortopraxis, y, cuando de conducta se trata, lo es en clave helenística de vicios y virtudes (*Haustafeln*), para una suerte de santidad personal, en lugar de hacerlo en clave de compasión y solidaridad centrada en la comunidad humana. La cristología tradicional es más dogmática (predominantemente metafísica) que pragmática, influida notoriamente por Pablo y Juan, olvidando los sinópticos y el Jesús encarnado²⁸.

Esto tiene incidencia en los proyectos de evangelización: ¿qué entendemos por evangelización? Evangelio, ¿en el sentido paulino o en el marciano?

3. El corazón del evangelio

La diferencia en el concepto de evangelio en referencia a Jesucristo que hemos observado entre Pablo y Marcos debe ser cotejada con el contenido del evangelio anunciado por Jesús de Nazaret, esbozado más arriba.

El evangelio *de Jesús* es la inmediatez del Reino de Dios. No necesito detenerme en lo que Jesús entendía por Reino de Dios (*malkut haššāmmayim*), pues es hartamente conocido. Baste destacar que es un reino (reinado) de un Dios Padre (*'abbā'*). Un reino donde el principio base es de fraternidad, por tanto, de sanados, reconciliados, perdonados, liberados y

²⁶ Cf., entre otras, las lúcidas observaciones de H. HALBFAS, *Glaubensverlust*, Düsseldorf 2011.

²⁷ E. ARENS, “El nazareno y el celestial. Algunas observaciones cristológicas fundamentales”, *Páginas* 235 (2014) 50-56.

²⁸ Baste comparar la presentación reciente de Jesús de Nazaret con ese título en sus libros de la pluma del papa Ratzinger con la del biblista J. A. Pagola, entre muchos otros. Cuando se habla de encarnación suele reducirse al momento cronológico de la concepción en el seno de María, cuando en realidad es un proceso sin fin, como lo es la vida misma: “Crecía en edad y sabiduría” (Lc 2,52).

restaurados, y afirmados en su dignidad. Un reino cuya norma es el amor al estilo del *'abbā'* vivido por Jesús. Es un reino que tiene que ver con la vida real vivida en la tierra, no una mera esperanza a futuro ni una suerte de piedad interior o ritualizada. No es un reino espiritual. Ni es una *gnosis* o una doctrina. Tampoco es una religión.

La buena noticia predicada por Pablo es, sustancialmente, que gracias a Jesucristo se pasa del pecado a la redención, con la esperanza de vida eterna. Esto se concreta en el morir con Cristo para resucitar con él (Rom 6,3-4). En otras palabras, “‘Dios estaba en Cristo’ (2 Cor 5,19) es el contenido del evangelio” de Pablo, afirmó certeramente Jürgen Becker²⁹. Más concretamente, es en la cruz y en la resurrección de Cristo, en dimensión escatológica, donde se manifestó Dios a la humanidad.

Marcos, por su parte, presenta toda su obra como “evangelio” (1,1)³⁰, es decir, el acontecimiento-Jesucristo que presenta en su megarelató. En 1,14.15 presenta el programa de Jesús: “El reino de Dios está al alcance, crean esa buena nueva y háganla realidad cambiando de mentalidad [*meta-noiete*]”. El despliegue de ese reino es el tema de Mc en su presentación de Jesús. No es una idea, sino un acontecimiento: la vida misma de Jesús como “camino” a seguir es “el evangelio” de Dios para la humanidad.

Ahora bien, si cotejamos Pablo y los sinópticos —empezando por Marcos—, observamos que:

– Lo que hace a Jesucristo ser buena noticia, para Pablo es su muerte y resurrección. Exalta la cruz, fuente de reconciliación. Para los sinópticos, especialmente para Marcos, en cambio, la buena noticia lo es toda la vida de Jesús (“desde su bautismo hasta que nos fue arrebatado a los cielos”, dirá Lucas en Hch 1,22), si bien la cruz es el momento crucial.

– Según Pablo, Jesús “ha sido *constituido* Hijo de Dios³¹ [...] por la resurrección” (Rom 1,4). Ese es el fundamento de la predicación paulina (1 Cor 15,17). Para los sinópticos, la *vida terrena* de Jesús fue la del Hijo de Dios (Mc 1,1). Por eso la narran. Marcos advirtió desde el inicio de su obra que se trata del “evangelio de Jesús Cristo, Hijo de Dios”.

– La justificación, según Pablo, se obtiene por la fe en Jesucristo, porque él es el *Kyrios*. En cambio, según los sinópticos, es el seguimiento

²⁹ Pablo, *apóstol de los paganos*, 473.

³⁰ Se ha escrito hasta el cansancio sobre si Mc 1,1 debe entenderse como genitivo epexegetico y si la frase hace las veces de título, si es presentación o si es resumen de la obra de Marcos.

³¹ Tengamos presente que afirmar que Jesús es “hijo de Dios” tiene un sentido mucho más fuerte en el oído gentil que en el judío, que considera a todos como hijos de Dios.

de su camino, que “justifica” (vocablo este no usado por Marcos, pero sí por Mateo).

– Según Pablo, “el evangelio de Dios [ya] no se centra en la llegada del Reino (como dice Jesús en Mc 1,14-15), sino en la venida o envío del Hijo de Dios”³². El término “reino de Dios”, tan frecuente en boca de Jesús, apenas es usado por Pablo³³, y no refiere a una realidad de este mundo (la carne y la sangre no lo pueden heredar: 1 Cor 15,50), sino a un ámbito trascendental que se “hereda” recién al final. Según los sinópticos, en cambio, es una realidad que empieza ya aquí, en la cual se “entra” (como en la casa, o sea, en la comunidad)³⁴.

– A la pregunta que el rico hace a Jesús sobre lo esencial para obtener la vida eterna, el Maestro remite al Decálogo (Mc 10,17-21), que más adelante sintetiza en un solo mandamiento: “Amarás...” (12,28-34). En cambio, según Pablo: “Si *confiesas* con tus labios que Jesús es Señor, y *crees* en tu corazón que Dios lo resucitó [...] serás salvo” (Rom 10,9).

– Para los evangelistas, los cristianos son discípulos, seguidores de Jesús; para Pablo son “creyentes” –ni una palabra sobre el discipulado–.

Estas son diferencias notables entre ambos en lo referente al evangelio. Reflejan una discontinuidad con respecto al proyecto de Jesús de Nazaret³⁵. Por cierto, este es un lado de la moneda. El otro lado son las semejanzas, lo que, aunque en lenguaje diferente, tienen en común. Es lo que ha expuesto David Wenham en su detallado estudio comparativo³⁶. Al final, la pregunta clave es: ¿cómo se habría configurado, con el paso del tiempo, el cristianismo sin la iniciativa de Marcos de presentar el camino recorrido por Jesús de Nazaret³⁷? O visto desde otro ángulo con una pregunta simplona: ¿cómo habría sido el cristianismo si solamente tuviéramos las cartas paulinas?

³² PIKAZA, *Marcos*, 60.

³³ Rom 14,17; 1 Cor 4,20; 6,9.10; 15,24.50; Gal 5,21; 1 Tes 2,12.

³⁴ La comparación de ambos conceptos de Reino de Dios merece un estudio aparte.

³⁵ Véase, entre otros, esp. TABOR, *Paul and Jesus*.

³⁶ *Paul: Follower of Jesus or Founder of Christianity?* Más ponderado es A. WEDDERBURN en sus estudios, en *Paul and Jesus*, y G. BARBAGLIO, *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso*.

³⁷ No deja de sorprenderme que muchos de los estudios que he leído sobre la relación Jesús-Pablo se concentren en la teología paulina y se obvie el evangelio predicado por Jesús, razón de ser de su misión: la inmediatez del Reino de Dios. De hecho, pocas veces siquiera se le toma en cuenta. Una de las notorias excepciones son los estudios de D. Wenham y G. Barbaglio citadas.

En resumen, mientras el de Pablo es evangelio kerigmático, el de Marcos (asumido por Mateo y Lucas) es “evangelio biográfico”, como lo califica Pikaza³⁸, que tiene como centro focal la buena nueva anunciada por Jesús de la inmediatez del Reino de Dios. No son dos “evangelios” distintos, sino enfoques y acentos diferentes, cuyo denominador común es Jesús, el Cristo. Esto lo expresó certeramente el prólogo del cuarto evangelio: “Al principio existía la Palabra [*lógos*] [...] Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Solo si se tienen presente ambos se hará justicia al evangelio como buena noticia de Dios para hoy y más allá... Por eso están ambos en el Nuevo Testamento.

Bibliografía

- BARBAGLIO, G., *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Confrontación histórica*, Salamanca 2009.
- BECKER, J., *Pablo, apóstol de los paganos*, Salamanca 1996.
- BLANK, J., *Paulus: von Jesus zum Christentum*, München 1982.
- , *Paulus und Jesus. Eine theologische Grundlegung*, München 1968.
- BORG, M. – CROSSAN, J. D., *El primer Pablo*, Estella 2009.
- CAMPBELL, D., *The Quest for Paul's Gospel*, London 2005.
- DORMEYER, D., *Evangelium als literarische und theologische Gattung*, Darmstadt 1989.
- DUNN, J. D. G., *Christianity in the Making II. Beginning from Jerusalem*, Grand Rapids, MI 2009.
- , *Jesus, Paul, and the Gospels*, Grand Rapids, MI, 2011, esp. cap. 5: “From Jesus’ Proclamation to Paul’s Gospel”.
- , “The Pauline Gospel”, en P. STUHLMACHER (ed.), *The Gospel and the Gospels*, Grand Rapids, MI 1991, 149-172.
- FRANKEMÖLLE, H., *Evangelium - Begriff und Gattung*, Stuttgart 1988.
- HENGEL, M., *Between Jesus and Paul. Studies in the Earliest History of Christianity*, London 1983.
- HIESTERMANN, H., *Paul and the Synoptic Jesus Tradition*, Leipzig 2017.
- HOLZBRECHER, F., *Paulus und der historische Jesus: Darstellung und Analyse der bisherigen Forschungsgeschichte*, Tübingen 2007.
- JÜNGEL, E., *Paulus und Jesus*, Tübingen 1986.
- LINDEMANN, A., “Das Evangelium bei Paulus und im Markusevangelium”, en E.-M. BECKER (ed.), *Mark and Paul. Comparative Essays*, Berlin – New York 2014, 313-359.

³⁸ Marcos, 82.

- , “Paulus und die Jesus Tradition”, en R. BUITENWERF (ed.), *Jesus, Paul and Early Christianity*, Leiden 2008, 281-316.
- LÜDEMANN, G., *Paul: The Founder of Christianity*, New York 2002.
- NEIRYNCK, F., “Paul and the Sayings of Jesus”, en A. VANHOYE (ed.), *L’Apôtre Paul. Personnalité, style et conception du ministère*, Louvain 1986, 265-321.
- RIESNER, R., “Paulus und die Jesus-Überlieferung”, en J. ADNA (ed.), *Evangelium, Schriftauslegung, Kirche. FS Stuhlmacher*, Göttingen 1997, 347-365.
- SCHLIER, H., *Grundzüge einer paulinischen Theologie*, Freiburg i. Br 1978.
- SENF, Ch., *Jésus et Paul. Qui fut l’inventeur du christianisme?* Genève 2002.
- STRECKER, G., “Das Evangelium Jesu Christi”, en ID. (ed.), *Jesus Christus in Historie und Theologie*, Tübingen 1975, 91-104.
- STUHLMACHER, P., *Das paulinische Evangelium. Vorgeschichte*, Göttingen 1968.
- TABOR, J. D., *Paul and Jesus. How the Apostle Transformed Christianity*, New York 2012.
- WALTER, N., “Paulus und die urchristliche Jesustradition”, *New Testament Studies* 31(1985) 498-522.
- WEDDERBURN, A. J. M. (ed.), *Paul and Jesus. Collected Essays*, London 2004.
- WEDER, H., “‘Evangelium Jesu Christi’ (Mk 1,1) und ‘Evangelium Gottes’ (Mk 1,14)”, en U. LUZ et al, *Die Mitte des Neuen Testaments*, Göttingen 1983, 399-411.
- WENHAM, D., *Paul. Follower of Jesus or Founder of Christianity?* Grand Rapids, MI 1995.
- WOLTER, M., “Wie aus dem Reich Gottes die Kirche wurde: die Rezeption der Selbstausslegung Jesu bei Lukas, Johannes und Paulus”, *Pastoraltheologie* 105 (2016) 234-245.
- WESTERHOLM, S., “Law and Gospel in Jesus and Paul”, en T. D. STIL (ed.), *Jesus and Paul Reconnected*, Grand Rapids, MI 2007, 19-36.
- WRIGHT, N. T., *What Paul Really Said. Was Paul of Tarsus the Real Founder of Christianity?* Grand Rapids, MI 1997.
- YONGBOM, L., *Paul, Scribe of Old and New: Intertextual Insights for the Jesus-Paul Debate*, London 2015.

[recibido: 23/09/18 - aceptado: 30/09/18]